

LA MEDICINA DE RAMÓN LLULL EN EL PERÍODO DE MIRAMAR

La Medicina en el saber luliano constituye una parcela importante ya que además de escribir diversas obras de Medicina, Ramón Llull dispuso el que los frailes apostólicos de Miramar se adiestraran conjuntamente en el arte *d'atrobare veritat*, en el conocimiento de la lengua arábiga y, entre otros, en los *començaments* de Medicina.

La formación médica de Ramón Llull en la época de Miramar, a partir de 1276, ya debió de estar perfectamente configurada, precisamente por su indudable estudio de los textos médicos árabes, quizás a través de su siervo musulmán y por las enseñanzas adquiridas y contactos científicos mantenidos en Montpellier.

La Medicina luliana hay que enmarcarla en las coordenadas científicas del mundo medieval para poderla comprender, y sobre todo para comprender a Ramón Llull, como escritor de obras médicas.

La visión medieval del mundo consideraba a éste ordenado matemáticamente, jerarquizado en los seres y dispuesto en planos sobrepuestos y referidos analógicamente al original o ejemplar divino, siendo cada plano una distinta semblanza de su creador, pudiéndose distinguir en tres grandes niveles:

El de los seres materiales, el de los espirituales y el del creador.

La cosmología era heredera de la astrología babilónica, desarrollada por los griegos y transportada y enriquecida por los árabes y, sobre todo, aceptada totalmente en el mundo Medieval.

El hombre colocado sobre la tierra participaba en el mundo material en los planos:

- Elemental
 - Vegetal
 - Sensual
 - Imaginal
- más un quinto, el del alma racional.

La teoría estequiológica o de los cuatro elementos que data de seis siglos antes de Jesucristo, con los filósofos presocráticos, empezando por Tales, Anaxímenes, Anaximandro, llega a estructurarse con Empédocles de Agrigento, pero los grandes filósofos como Aristóteles, son los que prestigian totalmente la teoría y así transmitida a la ciencia Medieval a través de los árabes.

Es tan conocida que reuniremos brevísimamente su exposición. Los elementos dependían de las cualidades:

—El fuego dependía del calor (predominante) y de la sequedad.

—El aire dependía de la humedad (predominante) y del calor.

—El agua dependía de la frialdad (predominante) y de la humedad.

—La tierra dependía de la sequedad (predominante) y de la frialdad.

El calor y la frialdad eran cualidades activas y las del otro binario: humedad y sequedad, eran pasivas. Realmente era un juego de positivos y negativos.

Activos: calor — no calor

Pasivos: humedad — no humedad

De los pares de cuaternarios de elementos y cualidades eran derivados los humores y las compleciones o temperamentos.

Sangre (aire) — sanguíneo		Cólera (fuego) — colérico
Flema (agua) — flemático		Melancolía (tierra) — melancólico

Intuimos lo que querían decir los filósofos de la Antigüedad y Edad Media con esta teoría estequiológica si establecemos un paralelismo con el estado de la materia; así podríamos decir que el fuego sería la energía, la tierra los sólidos, el agua los líquidos y el aire los gases. En muchos casos se podría intercambiar los términos y tendríamos una explicación física de muchos fenómenos con una validez absoluta. En otros errónea porque les faltaba el desarrollo de la química para llegar a una explicación cabal.

La influencia de los astros, planetas y esferas de los elementos se interpretaba que se sumaba e interfería sobre los cuerpos materiales motivando cambios profundos en los seres vivos y, por supuesto, en el hombre. Esta influencia astrológica era reconocida universalmente y en Medicina tenía especial importancia para establecer juicios clínicos sobre los enfermos.

Sin embargo la Medicina contaba además con fuentes empíricas recogidas a lo largo de miles de años, a base de la observación de los enfermos y la aplicación de distintos remedios.

Precisamente la pretensión mayor de los científicos medievales, y con ellos decididamente Ramón Llull, era que los médicos tenían que estar formados con solidez intelectual para discurrir deductiva e inductivamente, considerándose la Medicina como Ciencia a tan alto nivel como otras de rango superior, no como nuestro cercano Gregorio Marañón que consideraba a la Medicina excelsa como profesión, pero como ciencia, humildísima. Así tenemos la exigencia de nuestro Ibn Rushd que preconizaba el método inductivo, demostrativo y silogístico que es el que ilustrará sobre las causas y podrá servir de fundamento para una verdadera ciencia concluyendo con esta frase: "Todas estas cosas resultan fáciles para quien se haya preocupado de lógica durante algún tiempo". Véase libro V de su famosa obra *Kitab al-Kulliyat fi-l-tibb* o tratado Universal de la Medicina o como más radicalmente planteó Ibn Sina en su trascendental *Kitab al-Qanun fi-l-tibb* cuando dijo:

"Alguien puede decir: La Medicina se divide en teórica y práctica; pero tú la has hecho exclusivamente teórica, puesto que la has definido como ciencia".

De ahí se debe fundamentalmente el que Ramón Llull plantee la Medicina teóricamente, porque está embebido de ciencia árabe y porque está indefectiblemente empeñado en escribir el mejor libro que pueda existir.

Si Averroes dice "llamamos Medicina al arte que arrancando de principios verdaderos, busca la conservación de la salud del cuerpo humano y la curación de sus enfermedades", se está refiriendo con esos principios verdaderos ni más ni menos que a todo el juego combinatorio de las cualidades contrarias, los elementos, las causas: lo frío y lo caliente, lo seco y lo húmedo, el fuego, el aire..., las causas materiales, formales, eficientes, finales y, sobre todo, la materia y la forma, "principios" propiamente dichos, factores integrantes de la doctrina hilemórfica.¹

Ramón Llull empapado de saber médico, porque era imprescindible en el saber musulmán, y su mente se había forjado con los árabes, no podía escribir de otra manera. Podríamos decir que es auténtico especialista

¹ Véase el interesante trabajo de Esteban TORRE. *Averroes y la ciencia médica*. Ed. del Centro, Madrid 1974.

Medieval en el abordaje de lo que entonces se llamaron “Los principios verdaderos de la Medicina”.

A la altura del siglo XIII, en el Occidente Cristiano toda la Medicina que se estudia y practica es fundamentalmente árabe.

Si revisamos a Arnau de Vilanova y cotejamos los estudios de Pania-gua, García Ballester, Batllori, Monfort, Parellada etc. los estudios sobre las escuelas de Montpellier y Salerno, veremos que no existe ninguna duda sobre la importancia de las obras árabes de la Ciencia Médica en los tiempos de Miramar.

Casi tres siglos antes, hacia el año 1000, Al-Biruní escribía:

“Las Ciencias de todo el mundo se han traducido a la lengua de los árabes y han penetrado en el corazón Universal de todo el gran organismo espiritual de la civilización”.

Al-Rāzī, Ibn Sīnā, al Fārābī, Ma'mun al Qurtubi, Johannitius, desde Samarcanda a Toledo, donde hay que comprender a Qayrawān, Damasco, Gūndīšapūr y Hamadān, con cristianos, judíos y musulmanes se funde la Medicina Greco-Helénica para ser transportada al Orbe Cristiano y ser relevada de la antorcha de la Cultura árabe, precisamente en la encrucijada del nacimiento de las Universidades.

Pero es que además de que rebotara por todas las escuelas Médicas la Ciencia árabe, Ramón Llull era un testigo de excepción, puesto que había nacido en un país rodeado de musulmanes a los que había que convencer dialécticamente, utilizando sus propias armas. Por eso fue traductor y autor de libros de lengua arábiga y formado en la Medicina árabe con la cuádruple finalidad de:

- Abarcar una más entre todas las demás Ciencias.
- Integrarla en el sistema general científico que le fue y le es propio.
- Entrar en posesión de todo conocimiento utilizable como medio dialéctico.
- Y, por último, poder ser aplicable en la práctica médica profesional, desde una vertiente racional inductivo-deductiva barajando los mecanismos lógicos reconocidos, la interpretación cosmológica y antropológica aceptadas, y el acopio de conocimientos válidos de la experiencia milenaria de la humanidad.

Las fuentes árabes en las que posiblemente bebió Ramón Llull, tienen conexión indudable con la astrología y la alquimia musulmana, y existen parecidos estructurales de los soportes figurativos utilizados por Ramón

Llull, en el *Corpus Hermeticum* y en el *Corpus Jabirean*,² de autores como Ibn 'Arabi, de Sayyid Haydar al-Amulī, discípulo del anterior, de Ikhwān al-Safī, de Shams al-Dīn al-Bunī, de Qutb al-Dīn al-Shirazi, y de tantos otros que haría muy larga la lista.

Pero Ramón Llull no era alquimista como está perfectamente demostrado, y es necesario seguir publicando trabajos en este sentido a fin de que desaparezca este grave error, en que incurre, por ejemplo, la por otra parte magnífica obra dirigida por Lain Entralgo, "Historia Universal de la Medicina" y el que en una de las mejores bibliotecas de historia de la Medicina, la "Welcome Foundation" de Londres, haya en catálogo un abultado número de libros y manuscritos de alquimia de Ramón Llull...

Tampoco era astrólogo en el sentido que hoy entendemos como tal, pero no es nuestro propósito aquí entrar en este tema, sino pasar ya a la estructuración Médica, dentro de la teoría de la Ciencia según Ramón Llull.

Es de sobra conocido el esquema que hace nuestro autor de la Medicina en *Doctrina Pueril* para su hijo, dividiéndola en tres principios: natural, innatural y contranatural, y también el estudio que realiza en su importante obra *Liber Principiorum Medicinae*, donde aporta en su famoso árbol las dos versiones, la aceptada por las escuelas Médicas de su tiempo y la original suya, donde se mezclan los conceptos propios del humoralismo gradual procedente de Galeno y al-Kindī (aceptado por las escuelas Médicas de Salerno y Montpellier) manipulados de acuerdo con los métodos de su Técnica o Arte.

Conviene recordar que ya al-Kindi había establecido el paralelismo entre la escala aritmética de los grados y la progresión geométrica de las razones dominante/dominado.

Por ejemplo:

Proporción	calor	Templado	1. ^{er} grado	2. ^o grado	3. ^{er} grado	4. ^o grado
	frio	Igualdad	doble	cuadruple	octuple	16 v. mayor

Todo ello violentamente rechazado por Averroes que dice: "Destruiré las palabras de Yaqub Ibn Yshaq al-Kindī, que quiso pasar por filósofo hablando de las distintas clases de composición de los medicamentos" y agrega en otra parte: "el cuarto grado sería 16 veces mayor que el que se

2 Véase: Seyyed Hossein NASR, *Jābir Ibn Hayyān*, en: *Islamic Science*, pág. 160.

tomó como punto de partida” y se pregunta ¿cómo podría el organismo tolerar una medicina que según las clasificaciones tradicionales correspondería al grado 16?

El antiaverroismo de Ramón Llull aparece en este asunto, aunque no atacando abusivamente al médico cordobés, porque toda la obra médica de Llull es gradualista, y así lo recomienda a su propio hijo en *Doctrina Pueril*.

No trataremos en esta comunicación la aplicación de su arte o técnica general a la Medicina, porque insignes medievalistas y lulistas la vienen investigando, solo quiero aportar la idea que su Arte, semánticamente, debe ser trasladado al *Tékhné* de los griegos en la concepción actual de su metodología. La dualidad ciencia/arte aparecerá en el Renacimiento y lo que Ramón quiere expresar con su Arte es lo que hoy entendemos por técnica.

El esquema básico de la Medicina luliana es el eterno hipocrático: diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

¿Cómo diagnostica Ramón Llull?: Analizando los accidentes de la enfermedad, es decir la semiótica o semiología que llamamos hoy.

¿Qué síntomas recoge?:

Fundamentalmente: las fiebres, las alteraciones de la orina, los distintos tipos de pulso y además recogiendo las diversas alteraciones que muestra el enfermo: aspecto del rostro, tipo de respiración, el sudor, la saliva, la mucosidad nasal, las secreciones de los ojos, orejas, los dolores, etc., etc.

Pero hemos dicho anteriormente que Ramón Llull está escribiendo de los llamados por los científicos de su época, “principios verdaderos” de la Medicina, por ello los síntomas los va a concatenar con la lógica de sus ternarios: diferencia, concordancia, contrariedad; básicamente la fiebre, el pulso y las alteraciones de la orina.

De la fiebre da una explicación patogenética de acuerdo con la estequiología y astronomía.

La fiebre puede ser de 4 tipos: terciana, cotidiana, cuartana y continua. Las tres primeras se pueden subdividir en dos subtipos. Así, pues, hay 7 especies: cuartana simple, cuartana doble, terciana simple, terciana doble, cotidiana, cotidiana lenta, cotidiana contigua.

La terciana lesiona el cerebro, la cotidiana al estómago, la continua al corazón, la cuartana los nervios y el intestino.

La terciana está causada por la cólera. Un día es intensa, otro es extensa, teniendo movimiento de 3 en 3 días.

La continua la genera la sangre pútrida, la cotidiana la flema pútrida, la cuartana la melancolía pútrida.

No hay fiebre quintana, ni sextana, etc., porque sólo hay 4 elementos.

La cotidiana tiene su región cosmológica en el agua, en la frialdad y humedad.

La terciana, en el fuego, calor y sequedad. La cuartana en la tierra, sequedad y frialdad. La continua en el aire, humedad y calor. Por último, la continua aguda en el fuego, calor y sequedad.

Utilizando las figuras de origen árabe, por ejemplo, la de las horas, ofrece al médico la manera práctica de situar al estado febril en relación a los parámetros témporo-espaciales.

El fuego está relacionado con el día, Sur, calor, verano. El agua con el Norte, noche, frío e invierno. La tierra con Occidente, atardecer, otoño y el enfriamiento. El aire con el Oriente, amanecer, primavera y humedad.

La terciana nos la explica así: “el fuego es cálido y seco, porque su esfera es superior y la esfera de la tierra está debajo del agua y recibe la sequedad de la tierra, por causa de esto se mueve de 3 en 3 días en la terciana, ya que es necesario que transite por las tres esferas, a fin de que pueda recibir la sequedad de la tierra; y ya que el fuego es ligero por causa del calor y pesado por la sequedad de la tierra es el movimiento de la cólera de 3 en 3 días, ascendente de la tierra a la esfera del fuego es ligereza del calor, pasando por las 3 esferas, descendente de la levedad del calor a la esfera de la tierra, por la ponderosidad de la sequedad”.

No siempre la fiebre está correlacionada con el calor, así la fiebre cotidiana es de complexión fría y húmeda, ocasionada por la flema, ya que participan de la esfera del agua y del aire.

De igual modo “La cuartana es de complexión seca y fría, invadiendo de 4 en 4 días por participación de la esfera de la tierra y del agua porque su movimiento es lento por su pesadez y gravedad”.

Así podríamos seguir largamente exponiendo los mecanismos que Llull emplea básicamente con la concordancia y contrariedad del juego de los 2 cuaternarios: elementos y cualidades en toda su obra médica, con el concurso de la codificación de letras y las figuras.

El estudio del pulso en sus diversas obras médicas demuestra buen conocimiento semiológico del mismo. Nos habla de veloz, lento, breve, agudo, duro, con su movimiento inflexivo, y otro reflexivo, con ángulo agudo u obtuso, y con ictus. El pulso de la flema es lento, lleno, con án-

gulo obtuso o, por ejemplo, el de la cuartana que es con ángulo obtuso y duro.

El examen de la orina también es fundamental para el diagnóstico de la enfermedad y, al igual que con los otros síntomas, para hacer un pronóstico y sentar unas bases terapéuticas.

La diafanidad de la orina se debe al aire, la lucidez al fuego, la negrura a la tierra y la blancura al agua. Naturalmente estas características lumínicas y cromáticas no están puras, pues “los colores simples son invisibles”.

La orina sana es lúcida y dorada por el calor del fuego y del aire, en los cuales no aparece los colores del agua y de la tierra.

La orina rojiza por la sangre exige la flebotomía y la orina lúcida y dorada, pero intensa y sombreada por el fuego y la tierra, es enferma, cuando la diafanidad es la criada, la negrura la domicela y la lucidez la reina, (según la expresión tan frecuentemente expuesta por Ramón Llull y de indudable sabor árabe).

La orina es enferma, nos dirá en otra parte, por la poca abundancia del calor y de la sequedad y la lucidez muy intensa, porque la diafanidad recibe la sombra de la tierra por la negrura.

Manejará también el teñido de la orina por los otros humores además de la sangre, como es por la cólera etc. y con distintos grados de oscuridad y claridad, e interpolación de los mismos con distinta densidad.

El dolor se producirá por replección que impedirá el movimiento de elementos y cualidades concordantes, clamando el instinto y el apetito natural, solucionándose con la terapéutica a base de la apertura de los poros.

También el dolor se producirá por circulación de elementos y cualidades concordantes.

Así iríamos repasando su extensa obra médica, donde nos hace una revisión fisiopatológica, de acuerdo con la interpretación de la época, pero aplicando su Técnica para ayudar al médico en su proceder. Está, pues, en la línea de los Consilios, que eran las obras médicas más en uso de la Edad Media, para ayudar a los médicos al trabajo de cada día.

La terapéutica partía de los recetarios habituales, con la clasificación gradual de las medicinas, todas ellas de origen árabe, y con la valoración de las cualidades y elementos que entraban en su constitución.

Veamos el consejo que Ramon Llull da a su hijo en *Doctrina Pueril*, al respecto:

“Hijo mio, si estás enfermo, no te pongas en manos de un médico que opine que el calor y la sequedad pueden estar en el mismo grado en las

cosas medicinales. Pues si el calor está en cuarto grado, la sequedad debe estar en el tercero; y si el calor está en tercer grado, debe estar la sequedad en el segundo; y si el calor está en segundo, la sequedad en primero solo. Y eso porque el fuego es ya caliente por sí mismo, y seco por la tierra, De donde un médico que desconozca estos grados de los elementos y que se preocupe más del estipendio que de conocer la enfermedad, no es contrario a la enfermedad ni se concuerda con la voluntad de Dios”.

El médico podrá hacer curas de tres modos: curar por semejanza, por casos contrarios o por composición.

Cuando es por semejanza la realizará así: si la enfermedad de Martín es por calentura que esté en cuarto grado de calor, el médico debe dar aquel electuario, que es de la complexión del agua en el cuarto grado de frialdad, y debe ayudar aquel grado de frialdad con el segundo grado de humedad del aire, y con el primer grado de la sequedad de la tierra.

Por contrarios lo recomendaba cuando había poca abundancia de elementos y cualidades, entonces los multiplicaba a través de comidas y electuarios es decir, mezclas de simientes y hierbas valoradas gradualmente según las reglas de las escuelas médicas y autores acreditados.

El tercer procedimiento consistía en combinar la conveniencia y contrariedad, de acuerdo con la valoración de la enfermedad y la disponibilidad de medicamentos para contrarrestarla.

Si bien Ramón Llull menciona en sus obras los brebajes, jarabes, electuarios, unguentos, emplastos, vomitorios, sangrías, dietas, baños, el empleo de la cirugía etc., sus tratados versan fundamentalmente de lo que él llamaba los “*Principios Generales de la Medicina*” insistimos y reiteramos, ya que fundamentalmente lo que él pretendía era dotar de aparato científico al ejercicio médico, de acuerdo con los conocimientos aceptados de su época y, ello, en la misma línea que los libros denominados *Consilia*, para ayudar a los médicos en su formación y elevar a la Medicina a rango científico, alejándola de la charlatanería y curanderismo.

J. M. SEVILLA